



La educación y las universitarias en Tlaxcala

Mtra. Micaela Morales López

Antecedentes

Uno de los acontecimientos más relevantes del siglo XX fue la presencia de las mujeres en la educación superior; su ingreso se registra desde la época porfiriana y trae consigo su inserción al campo laboral. Con planes de estudio dirigido hacia cada sexo, se pretendía que cada uno desempeñara un mejor papel en la sociedad. La elección de la profesión estuvo apegada al rol tradicional de la mujer, pues se consideraba que ésta, debía prepararse para el cuidado y educación de la familia. La política gubernamental impulsó el acceso femenino a la carrera magisterial, de tal suerte que hacia finales de siglo XIX y principios del XX, la matrícula de la Escuela Normal de Profesoras era superior a la registrada en la Normal de Profesores. El gobierno porfirista enfrentaba el problema de educar a un pueblo mayoritariamente analfabeta, la idea de que las mujeres acometieran esta tarea tenía una doble argumentación; en primera instancia, se creía en la capacidad innata de las mujeres para educar; en segunda, se observaron intereses económicos, ya que las profesoras recibían un salario menor al de los profesores, lo que representaba un ahorro para las finanzas públicas. De acuerdo con Raquel Barceló, "La escuela jugó un importante papel en este sentido, pues a la vez que transmitió la ideología patriarcal, permitió que un buen número de mujeres pudiera prepararse para el trabajo. Así fue que en esa época aumentó el número de maestras y se graduaron algunas abogadas, médicas y dentistas" (1997, 100).

Con la Revolución Mexicana se interrumpe la política educativa porfirista, lo que significó para las mujeres un cambio radical. Especialmente, para la clase media y baja, el movimiento armado propició la salida del espacio privado al público; algunas mujeres se integraron al movimiento armado, otras se convirtieron en la cabeza de la familia y unas pocas, profesionales y maestras, en conciencia colectiva, al crear o participar en periódicos y semanarios como: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, con su periódico, *Vésper, Justicia y Libertad, La Corregidora*, de Sara Estela Ramírez, *La Mujer Moderna*,



de Andrea Villarreal y *El Recreo del Hogar*, fundado por Cristina Farfán, por citar algunos:

En un primer momento, fueron las periodistas y las maestras --mujeres preparadas-- las que dieron a conocer qué sucedía dentro del mundo femenino que a ellas les concernía; fueron la voceras de la corriente opositora y dejaron, expresadas en publicaciones periódicas, manifiestos, cartas y solicitudes, sus preocupaciones sociales que nos ayudan a conocer su trayectoria de lucha, sus ideas sobre la sociedad en que vivían y los cambios propuestos para un modelo de condición de vida. (Lau, 1995, 86)

Sin duda el movimiento armado también fue una respuesta a la sumisión de la mujer, la participación de las mujeres modificó en gran medida los patrones de conducta. Para la década de los cuarenta, se vio de manera natural la presencia del sector femenino en las aulas de educación superior. Las cifras del Anuario Estadístico de la UNAM, (1940-1958) revelan que en 1940 de cada cuatro hombres que estudiaban en la universidad una era mujer, entre 1950 y 1960 de cada cinco hombres estudiantes, una pertenecía al sector femenino. La siguiente década no reportó cambios sustantivos. De acuerdo con los datos de la ANUIES, en 1980 las mujeres ocupaban el 30% de la matrícula de licenciatura; siendo las áreas de ciencias sociales, administrativas y de salud las de mayor preferencias con un 80%. Para el caso de la educación y las humanidades la presencia de las mujeres se estima en un 56% (Córdova, 2005).

La educación superior en la entidad tlaxcalteca, desde 1897 se centró en la Escuela Normal de profesores, será hasta 1975 con la fundación del Instituto Tecnológico Regional de Apizaco y con la creación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (1976), que los jóvenes tlaxcaltecas tendrán una diversidad de opciones en la educación superior. De acuerdo con algunas cifras reportadas por el INEGI (2005) la situación de las mujeres en cuanto a su educación, participación en la actividad laboral y política son reveladoras de su condición. Así se consigna que la tasa de analfabetismo para las mujeres es de 8.3 %; mientras que para los varones es de 4.9 %. En cuanto insertarse al medio laboral la población masculina alcanza el 78.8 %, las



mujeres apenas el 42.2%. En la participación sociopolítica y toma de decisiones, la cámara de diputados reporta el 15.6%, en el desempeño de funcionarias públicas el 23.3%, es decir, tres hombres por cada mujer, de los sesenta municipios el 10% es gobernado por mujeres, asimismo se reporta el 19% de regidoras en todo el Estado, los datos son reveladores de la educación superior en las mujeres tlaxcaltecas y de las formas tradicionales que aún prevalecen en el comportamiento del sector femenino, pues en gran medida se sigue considerando que la mujer está destinada a casarse, a ser madre y se debe al cuidado de su hogar, marido e hijos.

Las mujeres en la Universidad Autónoma de Tlaxcala

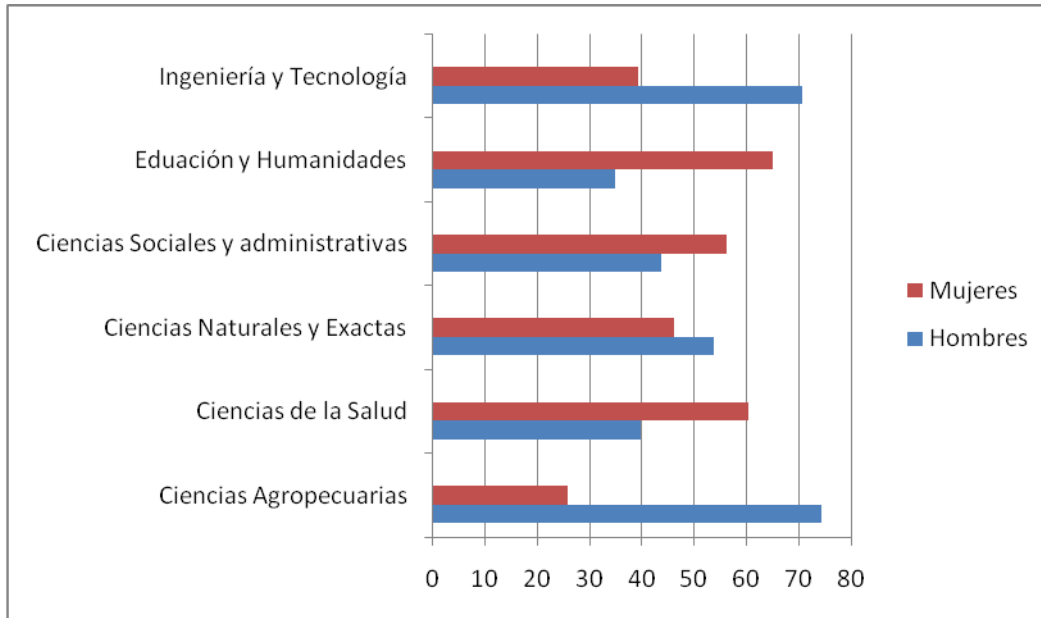
1970 es declarado el Año Internacional de la Educación, por la Organización de las Naciones Unidas, en contraste el gobierno de Luis Echeverría Álvarez como una forma de olvidar los acontecimientos estudiantiles de 1968 y 1971, se da a la tarea de modernizar la educación. Se crearon así nuevas instituciones de educación media agropecuaria y tecnológica, el Colegio de Bachilleres, la Universidad Autónoma Metropolitana y el CONACYT. La política educativa y los cambios gestados por grupos feministas, abrieron las puertas de la educación superior a todas las mujeres del país.

La presencia de las mujeres tlaxcaltecas en el ámbito universitario permitió un avance sustantivo tanto en la educación como en el campo laboral. Tanto estudiantes como profesoras, quienes estudiamos o trabajamos en la universidad hemos dejado una huella de nuestra presencia, que sin duda ha fortalecido a la institución. El tránsito, en general, no ha sido fácil, sobre todo si se piensa en los diversos factores que influyen para que una mujer concluya una licenciatura o bien obtenga una plaza, un puesto de tiempo completo, se inserte en un cuerpo académico o desempeñe un cargo administrativo, elementos que redundarán en un mejor salario. Estos son sólo algunos de los aspectos que trataré de deslindar con base en dos experiencias personales: mi estancia como estudiante de la carrera de enfermería y obstetricia, 1979-1982 y de la licenciatura en Literatura Hispanoamericana de 1986 a 1991; asimismo, mi presencia



como profesora de la Facultad de Filosofía y Letras. Mis apreciaciones las apoyaré en algunas cifras estadísticas.

Desde la fundación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala un 20 de noviembre de 1976, con la fusión de cinco escuelas, que pertenecían al Instituto de Estudios Superiores del Estado, Enfermería y Obstetricia, Derecho, Normal Superior, Superior de Comercio y Odontología, su matrícula poseía un alto porcentaje de mujeres. Especialmente si se considera que la población estudiantil de enfermería era 100 por ciento femenina, lo cual también está acorde con los parámetros nacionales. De acuerdo con algunos datos del INEGI (2005), con respecto a los campos de las diferentes ciencias, la matrícula de ingreso de comportó de la siguiente manera: para las ciencias agropecuarias hubo un ingreso de 27.7 por ciento de mujeres y un 74.3 por ciento para los hombres; en las áreas de las ciencias de la salud el 60.3 por ciento correspondió a las mujeres, mientras que el 39.7 para los hombre; en las ciencias naturales y exactas ingresaron el 46.6 por ciento mujeres y 53.8 hombres; en ciencias sociales y administrativas el 56.2 por ciento fue para las mujeres, mientras que el 43.8 por ciento para los hombres, en el campo de educación y humanidades el 65.1 por ciento correspondió a las mujeres y el 34.9 por ciento para los hombres; en Ingeniería y Tecnología hubo un ingreso del 39.3 por ciento para las mujeres y un 70.7 por ciento para los hombres.



Los datos confirman que en el país persiste la elevada la concentración de las mujeres en las carreras sociales y humanísticas; mientras que en las áreas científicas, económicas y de desarrollo tecnológico su participación es muy baja. Aspectos que contribuyen a la segregación y la discriminación de la fuerza femenina en los mercados laborales y, al mismo tiempo, representa una desventaja en términos de distribución de poder, especialmente porque estos campos son determinantes en la disposición de los nuevos saberes y en las diversas opciones científicas para el futuro.

Comparadas estas cifras con los datos que aporta el segundo informe de actividades (2006-2007) del Dr. Serafín Ortiz Ortiz, rector de nuestra universidad, en cuanto a la matrícula se puede observar que de 10,400 ingresos el 60.5 por ciento correspondió a las mujeres y el 39.5 a los hombres, lo cual denota una fuerte presencia de las mujeres en el ámbito universitario Tlaxcalteca. Esta tendencia también ha sido sostenida en la licenciatura de Literatura Hispanoamericana desde su creación en 1986. En su primer año de actividades se recibieron 30 aspirantes de los cuales 23 fueron mujeres, es decir, el 76.6% y 7 hombres, lo que representa el 23.4 %. Dada la alta presencia de las mujeres vale la pena preguntarse sobre los índices de deserción y eficiencia terminal en el sector femenino, para lo cual sólo consideraré 10 generaciones



que van de 1995 a 2004, de acuerdo con la tabla 1 se puede observar los índices de ingreso en cuanto a hombres y mujeres:

Generación	Hombres	%	Mujeres	%	Total ingreso
1995	7	31.9	15	68.1	22
1996	7	21.2	26	78.8	33
1997	4	13.8	25	86.2	29
1998	7	25.0	21	75.0	28
1999	6	19.3	25	80.7	31
2000	3	10.0	27	90.0	30
2001	8	53.3	7	46.7	15
2002	4	16.6	20	83.4	24
2003	9	30.0	21	70.0	30
2004	9	29.0	22	71.0	31
Total	64	23.4	209	76.6	273

Tabla 1

De un total de 273 alumnos 64 son hombres, lo que representa el 23.4 por ciento y 209 alumnas, es decir el 76.6%, las cifras sólo confirman el alto índice de la presencia de las mujeres en la licenciatura. Con respecto a los índices de deserción, las mujeres presentan el mayor grado con el 56.7%, debido a que su ingreso a la licenciatura es mayor; lo que repercute directamente en la eficiencia terminal. Se puede señalar que los datos reportan que los hombres de las generaciones 1995, 2001, 2003 y 2004 superaron en eficiencia terminal a las mujeres, (ver tabla 2).

Generación	Hombres egresados	Eficiencia terminal %	Mujeres egresadas	Eficiencia terminal %	Total egresados
1995	3	42.8	5	33.2	8
1996	3	42.8	18	69.2	21
1997	1	25.0	12	48.0	13
1998	4	57.1	15	71.4	19
1999	2	33.3	16	64.0	18



I Foro Interdisciplinario sobre perspectiva de género

ISBN: 978-607-7698-55-5

2000	1	33.3	15	55.5	16
2001	6	75.0	5	71.4	11
2002	2	50.0	14	70.0	16
2003	6	66.6	12	57.1	18
2004	5	55.5	10	45.4	15
Total	33	21.2	122	78.8	155

Tabla 2

En términos generales, se puede observar que el comportamiento de ingreso, deserción y eficiencia terminal están dentro de la media nacional; es decir, existe una mayor deserción masculina y una menor tasa de eficiencia terminal entre los hombres respecto de las mujeres. La explicación al parecer radica en factores sociales, económicos y las características familiares que resultaron ser menos ventajosas para los hombres que ingresaron al medio universitario. En los hombres, las barreras sociales para ingresar a la educación superior no son tan fuertes, debido a que su preparación se considera fundamental, para cumplir mejor su papel de proveedores del hogar. Así independientemente de su condición social, los hombres reciben el apoyo de sus familias, para realizar estudios universitarios; aunque en familias de escasos recursos este deseo se traslapa con la necesidad de trabajar, para cooperar con el sostenimiento económico de la familia, situación que hace que interrumpan sus estudios.

Debido al valor social otorgado a la educación superior de las mujeres, la mayoría de quienes logran acceder a este nivel, ya han pasado un filtro social, mucho más exigente que en el caso de los hombres, por lo que su permanencia en la escuela representa menos riesgos (salvo en aquellos casos de enfermedad y maternidad). La baja productividad o ruptura en la trayectoria escolar que involucra a las mujeres se debe sobre todo a factores sociales y biológicos: entre ellos, noviazgos y matrimonios (celos de novios o esposos, prohibición para seguir estudiando de parte de familiares). La maternidad que entraña embarazo, parto, aborto y secuelas personales, especialmente si se considera que el periodo reproductivo de la mujer coincide con la



etapa de estudios superiores. Enfermedades y discapacidades, de padres, esposos, hijos que requieren atención personal. Al respecto Marcela Lagarde (2000) expresa que las universitarias viven un sojuzgamiento para poder estudiar, pues son más vigiladas, se les exige trabajo en la casa y buen rendimiento escolar; es decir, el “Autoritarismo familiar y conyugal pesa sobre las universitarias, tanto como la doble jornada”. A lo anterior se suma el aspecto económico, pues muchas de nuestras universitarias tienen que sobrevivir con una escasa mesada o bien tienen que trabajar de medio tiempo para solventar los gastos que implican sus estudios. Por supuesto hay casos excepcionales de universitarias que cuenta con apoyo, recursos materiales, económicos y afectivos.

Por otro lado, las universitarias egresadas que se incorporan al campo de trabajo también se encuentran ante las mismas circunstancias tradicionales que muchas de sus congéneres. La competencia se da tanto entre mujeres como con los varones, en este sentido se encuentran ante la preferencia de los hombres, porque en muchos centros de trabajo se considera que el varón es el principal proveedor de la familia. La realidad de las profesionistas es decepcionante, pues después de atravesar por diferentes barreras para demostrar su capacidad académica y creativa, descubren que contar con el mismo nivel educativo que los varones no es garantía para tener acceso al mercado de trabajo o a los mismos puestos ni al mismo ingreso. Es decir, que tener mayor preparación educativa no significa, necesariamente, más oportunidades de acceso a puestos de mando y de decisión. Otro de los problemas se refiere a los abusos de orden sexual, especialmente el acoso, la violencia psicológica y la explotación económica; a los que se suma, la doble jornada, laboral y doméstica, incluso para mujeres con alta escolaridad, porque en el país sigue siendo la norma y no la excepción.

Las universitarias hoy

La educación desde siempre ha estado a cargo de las mujeres, después de la Revolución Mexicana la población femenina tuvo mayor participación en el campo



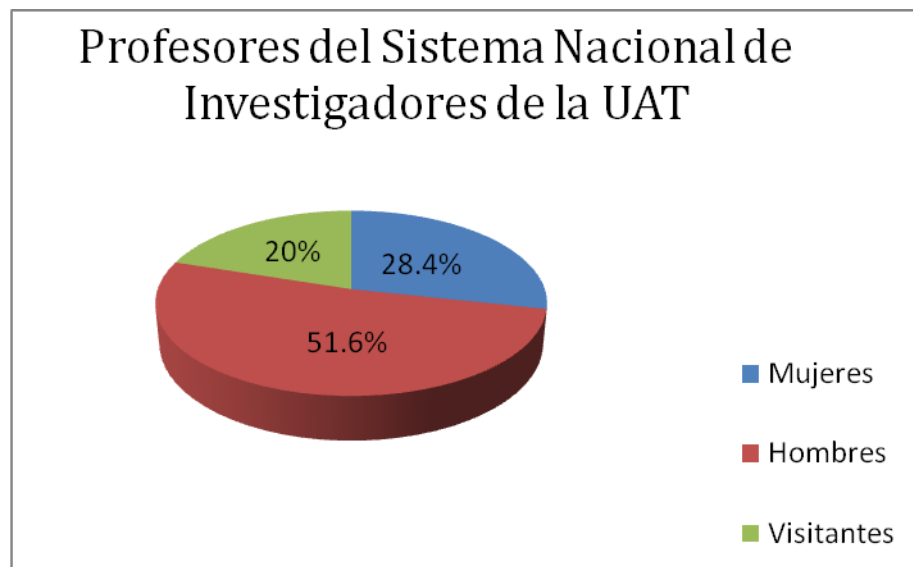
social y laboral. Por otro lado, el aumento de la presencia de las mujeres en las universidades es un fenómeno global, varios factores han influido, entre ellos las políticas públicas que buscan la emancipación y la equidad de las mujeres a través de la redistribución de recursos y oportunidades, las políticas con perspectivas de género han coadyuvado, pero sobre todo en las últimas décadas los factores socioeconómicos han favorecido que un mayor número de mujeres se integren al campo académico. El control de la fertilidad y la baja tasa de natalidad permitieron a las mujeres hacer uso de su tiempo con más libertad. Especialmente si se considera que a principios de siglo XX la mujer dedicaba 22.2 años de su vida al cuidado de los hijos y la familia para 2006 se aprecia que los índices han disminuido notablemente con 13.6 años (Instituto de la Mujer, 2006). A lo anterior se suma el paulatino cambio de roles de las mujeres y los hombres, con respecto al cuidado de los hijos y al trabajo doméstico, éste es sin duda uno de los apoyos decisivos para que la mujer asuma puestos que demandan más tiempo su presencia.

La situación de las profesoras universitarias en Tlaxcala, sobre todo si son casadas o madres solteras, es un tanto compleja, pues no todas cuentan con el apoyo de su pareja; por lo que realizan dobles jornadas laborales. Lo anterior se advierte en el ámbito privado, pues aunque tengan alguien que las apoye con los hijos o el trabajo doméstico, siempre estarán al tanto de que nada falte en el hogar o bien su atención se centrará en brindar atención y afecto a los hijos y a la pareja.

Desde esta perspectiva son pocas las mujeres que logran una superación académica, en los tiempos que normalmente lo haría el hombre, lo anterior se refleja en los datos que reporta la secretaría de investigación, para los cuerpos académicos en el periodo de 2008-2009. La Universidad Autónoma de Tlaxcala cuenta con 31 cuerpos académicos, dos están catalogados como consolidados y cinco en proceso de consolidación, el resto en formación. El grado máximo de habilitación es el doctorado y el mayor reconocimiento para un investigador es pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores del país. En este sentido la figura de las profesoras universitarias es mínima, según reportan las estadísticas de la secretaria de investigación, el informe



reporta 60 profesores pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores, de los cuales 12 son visitantes, es decir, 20%, 31 hombres que representan el 51.6 y 17 mujeres, es decir 28.4%. Índices bajos sobre todo si se estima que el total de profesores de la universidad es de 1246 y de éstos 577 cuentan con tiempo completo. De acuerdo con la política institucional un alto porcentaje de profesores de tiempo completo debería estar integrado a algún cuerpo académico, poseer el grado óptimo y pertenecer al SNI; sin embargo, sólo se reporta el 8.3%, en el que se incluyen hombres y mujeres, sin considerar por supuesto a los profesores visitantes.



Las profesoras de la licenciatura en Literatura Hispanoamericana han transitado en primera instancia por un proceso de habilitación, para el año 2000 se tenían tres profesores y cinco profesoras de tiempo completo, sólo había un profesor con maestría, cuatro profesoras eran candidatas a obtener el grado de maestría; en la actualidad el programa cuenta con un doctor y una doctora de medio tiempo, cuatro maestra, todas con perfil Promep, una de ellas cursa estudios de doctorado. El tránsito para la habilitación será lento, así como la consolidación del cuerpo académico. Algunos de los factores que afectan a las estudiantes también se ven reflejados en el quehacer de las académicas. Las dobles jornadas, (universidad, hogar) limitan el proceso de superación. Sin embargo, las profesoras del programa ante los retos de la universidad



se han convertido en lo que Marcela Largarde (2000) llama “universitarias sobremodernas”, en el sentido del sobre uso del tiempo y la multiplicación de capacidades, habilidades y destrezas. Para muestra basta observar los informes del cuerpo académico, pues en los últimos cinco años se han publicado cinco libros colectivos, las profesoras han participado en congresos nacionales e internacionales, también han organizado el Congreso Internacional del literatura Hispanoamericana, cinco años consecutivos, a lo anterior se suma la actividad como docentes, las tutorías, las comisiones de carácter administrativo, más que académico y el trabajo que desempeñan en sus hogares.

Si bien de la década de los setenta a la fecha se observa un incremento en la escolaridad de la mujer, así como una población mayoritariamente femenina y una mayor participación económica; sin embargo, no se ha modificado la división sexual del trabajo, tampoco se ha erradicado la subordinación de la mujer, así como no se puede hablar de una igualdad de condiciones respecto de los hombres, en los mercados de trabajo. Las universitarias tanto estudiantes como profesoras nos encontramos ante una situación de desequilibrio por estar sujetas a presiones, requerimientos y desventajas con respecto a los varones.

Las profesoras, las estudiantes y las trabajadoras de Universidad Autónoma de Tlaxcala no deseamos sólo un reconocimiento el 8 de marzo, sino verdaderas políticas y estrategias que incentiven nuestra superación y trabajo dentro de la institución. El desafío de las próximas décadas será crear una sociedad más tolerante, justa y equilibrada; en este aspecto, la universidad es un instrumento para promover nuevas condiciones de vida, que respondan a las necesidades y retos de nuestra sociedad, particularmente para aquellas mujeres y hombres que viven en situaciones de exclusión y marginalidad.



Bibliografía

- ANUIES. *Anuario Estadístico*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones Afines. (Consulta 22 ene. 210) Sitio web: <http://www.anui.es.mx>
- Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras. “Licenciatura en Literatura Hispanoamericana 1986-2004”. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Barceló, Raquel. “Hegemonía y conflicto en la ideología porfiriana sobre el papel de la mujer y la familia”. Soledad González y Julia Tuñón (Comp.) *Familia y mujeres en México*. México: El Colegio de México. 1997. pp 73-109.
- Córdova Osnaya, Martha. “La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior”. *Psicología para América Latina (Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología)*. Agosto, Núm. 4. (Consulta: 7 feb. 2010). <<http://www.psicolatina.org/Cuatro/mexicana.html>>.
- INEGI. *Sistema de Indicadores para el Seguimiento de la Situación de la Mujer en México*. México: INEGI. (Consulta 27ene. 2010)
- Sitio web: <http://dqcnesy.inegi.gob.mx/sisesim/sisesim.html>
- INMUJERES. Instituto Nacional de las Mujeres. (Consulta 28 feb. 2010) Sitio web: <<http://cedoc.inmujeres.gob.mx>>
- Lagarde, Marcela. “Universidad y Democracia Genérica. Claves de Género para una Alternativa”. *Encuentro de Especialistas en Educación Superior, “Reconociendo la universidad. Transformaciones y su por-venir”*. México: UNAM, 2000. (Consulta: 10 feb. 2010). <<http://www.unam.mx/ceiich/expertext.html>>.
- Lau Jaiven, Laura. “Las mujeres en la revolución mexicana. Un punto de vista historiográfico”. *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*. México: Instituto Mora, 1995. Núm. 33, pp. 85-102
- Ortiz Ortiz, Serafín. *Informe de Actividades 2007-2008*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2008.
- _____. *Informe de Actividades 2008-2009*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2009.